





VIVIR ES MUY  
PELIGROSO



Colección Problemas Contemporáneos

# VIVIR ES MUY PELIGROSO

MESIÁNICOS Y CANGACEIROS  
EN LOS SERTONES BRASILEÑOS

---

*Andreas L. Doeswijk*

*Ediciones* 

Doeswijk, Andreas

Vivir es muy peligroso / Andreas Doeswijk. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RyR, 2016.

200 p. ; 17 x 12 cm.

ISBN 978-987-1421-96-1

1. Brasil. 2. Trabajadores. 3. Campo. I. Título. CDD 305.563

©CEICS-Ediciones ryr, 2016, Buenos Aires, Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Printed in Argentina- Impreso en Argentina

Responsable editorial: Nicolás Grimaldi

Diseño de tapa: Sebastián Cominiello

Diseño de interior: Rodolfo Leyes

[www.razonyrevolucion.org.ar](http://www.razonyrevolucion.org.ar)

[editorial@razonyrevolucion.org.ar](mailto:editorial@razonyrevolucion.org.ar)

## Un Capitán Swing brasileño

Revueltas agrarias en el Brasil de fines del siglo XIX y principios del XX

**Roberto Muñoz**

*La organización del movimiento Swing fue totalmente tradicional. Se apoyaba en el consenso informal de las clases bajas de la aldea; o en la elección ad hoc de líderes, voceros o tesoreros que expresaban la voluntad de la “banda” o de la “turba” (...)*

*De todas maneras, el horizonte de los trabajadores terminaba en los límites de la aldea. (...) Este tipo de acción no era suficiente para la moderna organización sindical.*

Hobsbawn y Rudé, *El Capitán Swing*

En todo el mundo, las profundas transformaciones que ha experimentado la agricultura en las últimas décadas, producto del acelerado proceso de concentración y centralización de capital en la rama, implicó una masiva expulsión de población rural hacia las ciudades. Aún así, y en aparente contradicción, se observa el incremento y vitalidad de movimientos de base rural que se reivindican campesinos y/o indígenas. El fenómeno abarca, fundamentalmente, vastas zonas de América Latina, Asia y África. Dentro de ese marco, el viejo y largo debate entre campesinistas y descampesinistas cobró un nuevo impulso, en el que los primeros parecen estar ganando la batalla. No solo en el mundo académico, también para

prácticamente el conjunto de la izquierda, la lucha por la tierra y la necesidad de la reforma agraria siguen siendo un elemento central de la lucha de clases.

Brasil se ha constituido en un exponente destacado de ese proceso, en donde el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), a pesar de su mismo nombre, logró instalarse como un referente mundial de la activación política del supuesto campesinado. El 17 de abril de 1996, en el Estado de Pará, al sur del país, cerca de 1.500 personas que habían ocupado parte de una hacienda de alrededor de 90 mil hectáreas, se movilizaban –organizadas por el MST– hacia la capital estadual para exigir la expropiación de esa tierra a su favor. Era una de tantas acciones que se harían comunes. Por ese entonces, las ocupaciones de tierras consideradas improductivas comenzaban a masificarse. La manifestación, sin embargo, nunca llegó a destino. En la ciudad de Eldorado de Carajás se enfrentaron con la policía militar, que asesinó a 21 de ellos y dejó un tendal de heridos. A partir de allí, esa fecha se fijó como el Día Internacional de la Lucha Campesina y el MST se instalaba a nivel mundial como uno de los máximos exponentes de esa lucha.

Tanto esta organización como gran parte de la abundante bibliografía que se ocupa de ella, inscriben su accionar dentro de una larga historia de revueltas agrarias en el país vecino, cuyo horizonte se habría mantenido inalterado y funcionaría de hilo conductor: “la tierra para quien la trabaja”. Precisamente, los ensayos historiográficos que componen el libro que presentamos en esta oportunidad, abordan tres grandes hitos que suelen ser señalados como antecedentes primigenios de esa historia: por un lado, el movimiento de Canudos (1893-1897) y la Guerra del Contestado (1912-1916) –ambos durante la Primera República–; por otro, las últimas expresiones de un fenómeno de larga data en el campo brasileño: los llamados cangaceiros durante el varguismo, en la década de 1930. Avanzar en una caracterización social ajustada de estos fenómenos puede resultar una tarea de importancia para



clarificar las tendencias actuales que atraviesan los espacios rurales latinoamericanos.

## **El autor y la obra**

Andreas Doeswijk nació en Voorschoten, un pequeño pueblo al norte de Holanda, en 1939. Allí pasó los primeros años de su infancia y luego emigró con su familia a nuestro país. En Argentina llevó adelante sus estudios de grado en Ciencias Sociales en la Universidad Católica de La Plata. A los 38 años, tras la instauración de la última dictadura militar, volvió a instalarse en su país natal. Luego de una breve estancia en Europa, en 1982 regresó a Latinoamérica. Esta vez se radicó en Brasil, donde desarrolló su doctorado en Historia Social del Trabajo en la Universidad de Campinas. Al mismo tiempo, comenzó a desempeñarse como profesor de historia en diferentes universidades del país vecino. Ya en la década de 1990, lo encontramos viviendo nuevamente en Argentina. Instalado en la provincia del Neuquén, desde hace varios años dirige la cátedra de Historia Americana (siglos XIX y XX) en la Universidad del Comahue.

Todos esos años de estudio e investigación se plasmaron en la publicación de numerosos artículos en revistas de su especialidad y de divulgación. A su vez, ha editado tres libros. En co-autoría con Verónica Trpin, en 1998 publica *Juntando Recuerdos en Oro*: una historia local: el municipio de Fernández Oro. Su segundo libro, *Nas Águas de Lobato* (2009), aborda una experiencia autogestiva en esa ciudad ubicada al norte del estado de Paraná. Finalmente, en 2013 sale a la luz su obra más ambiciosa, fruto de su trabajo doctoral, *Los anarco-bolcheviques rioplatenses* (1917-1930), en el que analiza el impacto que tuvo la Revolución Rusa en el extenso movimiento ácrata del Río de la Plata, y en donde pretende “rescatar del olvido” a esa fracción en particular, reconstruyendo su accionar durante ese período.

Respecto al libro que el lector tiene entre manos, nuestro autor deja en claro desde un principio los alcances y límites del mismo. Originalmente, estos textos fueron pensados como fichas de cátedra. La idea de transformarlos en libro –sostiene– tiene el propósito de divulgar la historia de parte de los “sectores populares” brasileños, poco conocida entre los lectores de habla hispana. En ese sentido, es un ejercicio de síntesis e interpretación. No encontraremos aquí un estudio minucioso de la estructura agraria brasileña, ni tampoco el análisis de la consolidación y crisis de la llamada República Velha o “república de los coroneles”. Parado sobre la tradición thompsoniana que atraviesa toda su producción, Doeswijk nos ofrece una “historia de los de abajo”, que intenta rescatar sus puntos de vista y sus experiencias de lucha. Con esas premisas, lo interesante de su trabajo es que el foco está puesto en tratar de dilucidar el contenido de clase de esos enfrentamientos, es decir, quiénes son en términos sociales sus protagonistas. Para ello reseña diferentes enfoques teóricos desde los cuales se han abordado estos fenómenos. Sin realizar un estado de la cuestión exhaustivo, se centra en ciertos autores que han fijado las corrientes interpretativas más importantes sobre estos hechos. A partir de allí, sugiere algunas hipótesis que nos permiten entender quiénes fueron estos “hombres y mujeres que lucharon para cambiar el sistema, o al menos, mejorar sus condiciones de vida y lo hicieron en sus propios términos y con los medios materiales y representaciones sociales colectivas de que disponían”.

### **¿De esclavos a campesinos?**

Hacia 1850 se pone fin al tráfico de esclavos en Brasil. La entrada de cautivos al país pasó de alrededor de 54 mil en 1849 a poco más de 3 mil en 1851. Cerrada la importación, el aprovisionamiento de esclavos se realizó a través del tráfico interprovincial, con el traslado forzado de fuerza de trabajo de las regiones en decadencia,

sobre todo el nordeste azucarero, hacia la región centro-sur, en plena expansión cafetalera. No obstante, esa masa de población comenzaba a resultar escasa para las necesidades de las diferentes fracciones burguesas<sup>1</sup>. Era el principio del fin de las relaciones sociales esclavistas, que culminan en 1888 con la Ley de Abolición.

Varios autores plantean que con la disolución de la esclavitud, pasa a primer plano la cuestión campesina.<sup>2</sup> Una contradicción hasta entonces latente, que se hace explícita al quedar liberado el esclavo: de ahora en más serían campesinos y terratenientes los sujetos centrales de la lucha por la tierra. Los que sostienen esta tesis, se basan en las características particulares que presentaba la organización del trabajo esclavo en las explotaciones agrarias, momentos antes de su desmantelamiento. Se ha constatado que los esclavos estaban habilitados a desarrollar tareas de autoconsumo y para la venta en pequeñas parcelas. Por ello, concluyen que al producir por cuenta propia para el mercado, el esclavo se transformaba también en un campesino. Además, tras la Abolición, y ante la necesidad de asegurarse una fuerza de trabajo siempre disponible para las diferentes tareas estacionales que demanda la producción agropecuaria,

---

<sup>1</sup>Hablamos de fracciones burguesas porque aun cuando existan relaciones esclavistas ello no implica que estemos ante un modo de producción esclavista. Estas relaciones las podemos hallar en diferentes sistemas sociales a lo largo de la historia, sin que la clase que se reproduce a través de ellas se transforme en clase hegemónica. En Brasil, en este período que estamos analizando, gran parte de las tareas de la burguesía han sido realizadas o están en vías de completarse. La más tardía de ellas, en este caso, es la conformación de un proletariado moderno y, precisamente, la abolición formal de la esclavitud va en ese sentido. Para un desarrollo más acabado de esta cuestión véase Harari, Fabián: “El barro de la historia”, prólogo a James, Cyril L. R.: *Los jacobinos negros*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2013.

<sup>2</sup>Al respecto, véase: Cardoso, C. F. S.: *Escravo Ou Camponês? O Proto-Campesinato Negro Nas Américas*, Brasiliense, San Pablo, 1987 y Cardoso, C. F. S. (coord.): *Escravidão e abolição no Brasil: novas perspectivas*, Jorge Zahar, Rio de Janeiro, 1988.

los terratenientes estimularon el asentamiento en el campo de esta población recién liberada, habilitando diferentes regímenes de tenencia de la tierra. Como señala Piñeiro<sup>3</sup>, de este proceso derivan las distintas denominaciones que recibió esa masa supuestamente campesina –arrendatarios, foreiros, meieiros, agregados, parceiros–, y que refieren a las distintas formas que asumía la relación entre la fuerza de trabajo y el capital terrateniente.

Es importante no perder de vista que nos estamos refiriendo a un período en donde todavía no se han completado todas las tareas necesarias para el desarrollo capitalista en Brasil. Precisamente, los planteos “campesinistas” no logran captar la lógica general de la tendencia en curso. Son los momentos iniciales de la conformación de un mercado de trabajo asalariado, en base a la población esclava liberada y, de manera creciente, a la migración europea. Simultáneamente, son años en los que se termina de estructurar un mercado de tierras, formalizando la propiedad privada en los espacios agrarios vacantes. En ese sentido, los ritmos estacionales propios de los cultivos capitalistas en expansión son los que determinan la existencia, no de campesinos autosuficientes, sino de obreros con tierras. El capital agrario en su conjunto se ve obligado a ceder parte de la tierra para poder asegurarse la disponibilidad de la fuerza de trabajo en los momentos de mayor actividad. Es sobre este telón de fondo que se suceden un conjunto de revueltas agrarias a lo largo del territorio brasileño, es decir, en un contexto marcado por el desarrollo de las fuerzas productivas, la consolidación y centralización del poder estatal y la ruptura de antiguas relaciones sociales de producción. Reacciones más o menos violentas ante el avance de las relaciones capitalistas y la consiguiente proletarianización en marcha que, en este período transicional, solo pudieron tener como horizonte una vuelta idealizada al pasado.

---

<sup>3</sup>Piñeiro, Diego E.: *En busca de la identidad. La acción colectiva de los conflictos agrarios de América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2004

## Las revueltas agrarias ante el avance de la proletarización

La historiografía brasileña suele periodizar las formas predominantes que asume la conflictividad rural de la siguiente manera: un primer momento, caracterizado por la irrupción de movimientos mesiánicos, que se abre y se cierra durante el transcurso de la Primera República; una segunda fase, en donde adquiere preeminencia un fenómeno ya presente en la fase anterior pero que se extiende durante los primeros años del varguismo, el bandidismo rural (cangaceiros); y, finalmente, el sindicalismo rural y la constitución de las Ligas Campesinas, a partir de la década de 1940.

Como dijimos, Doeswijk analiza casos paradigmáticos de los primeros dos momentos, que se destacan por su envergadura y la reacción estatal que animaron. Le interesa discutir con las interpretaciones dominantes en la temática, que parten de dos presupuestos básicos: los protagonistas de estas revueltas no estaban aún capacitados para comprender la realidad en la que vivían y por lo tanto solo podían desarrollar una falsa conciencia, o bien, se trataría de una población inmersa en un ambiente religioso específico y aislado, que solo la habilitaría a desarrollar salidas fanáticas, mesiánicas o milenaristas. Nuestro autor, en cambio, sostiene la necesidad de dejar de juzgar estos hechos en términos de su eficacia histórica, para rescatar todas esas luchas más allá de sus resultados.

El movimiento de Canudos sucede en el interior —el sertão— del estado de Bahía, pocos años después de instaurado el régimen republicano. Para entonces la estructura de exportaciones del país se había modificado completamente. El azúcar y el algodón, productos típicos del nordeste que habían dominado las exportaciones hasta la década de 1870, entraron en crisis y fueron desplazados por el desarrollo cafetalero, concentrado en la región centro-sur. Por su parte, el sertão bahiano, que se había incorporado en los años del auge azucarero como proveedor de alimentos de las ciudades nordestinas, no podía dejar de participar de su decadencia. En ese

contexto atravesado por el desempleo y una fuerte sequía que afectaba las producciones de subsistencia, en 1893, centenares de pobladores, dirigidos por Antônio Vicente Mendes Maciel, también conocido como Antonio Conselheiro –un pequeño comerciante y maestro rural, que adquiere estatus de líder religioso– se instalaron en una hacienda abandonada. Allí, a lo largo de tres años, desarrollaron algunos cultivos y cría de ganado y, en base a ello, en apariencia lograron construir una experiencia autosustentable, por fuera de la legalidad republicana. Decimos en apariencia, porque como bien señala Doeswijk, no pocos canudenses continuaron empleándose como obreros transitorios en la región, mientras otros comerciaban con cueros y otros productos.

Sin capacidad para desarrollar una alternativa social al sistema de explotación imperante, se limitaban a desconocer las instituciones republicanas –negándose a pagar impuestos y rechazar los matrimonios civiles–, para atrincherarse en una vida comunitaria que les permitiera escapar de las relaciones sociales capitalistas en expansión. De hecho, el movimiento no buscó extenderse a otras ciudades y haciendas de la región. Ante el incipiente proceso de proletarianización en curso, intentaron una acción restauradora, con la pretensión de retornar a un pasado idealizado, el período monárquico. De allí que los canudenses depositaran su esperanza en la vuelta de un rey, en este caso Dom Pedro III, convertido en la fuente de justicia que eliminaría los males de este mundo en transformación. El carácter subversivo del movimiento no residía en una lucha consciente y planificada para sustituir un sistema social por otro –algo de lo que carecía–, sino por obstaculizar una de las tareas fundamentales para la plena constitución de las relaciones capitalistas: la conformación de un proletariado moderno. La experiencia de Canudos sustraía del control de la burguesía agraria la necesaria fuerza de trabajo rural, al mismo tiempo que dificultaba constituir a esa población en su clientela política. Son esos elementos los que explican la contundencia de la represión estatal.

Por su parte, con la rebelión del Contestado, nos encontramos en un momento más avanzado del mismo proceso que describimos. El conflicto armado, que implicó la mayor intervención militar del Estado brasileño hasta la Segunda Guerra mundial, se extendió entre 1912 y 1916 en la región sur de Brasil, específicamente en un territorio disputado por las provincias de Santa Catarina y Paraná. En ese territorio, un conjunto de actividades capitalistas destruyen la economía de subsistencia de los “caboclos”<sup>4</sup> de la región. Tal coyuntura estuvo marcada principalmente por la construcción de la línea ferroviaria San Pablo-Río Grande, por la instalación de grandes aserraderos y por la implantación de colonias para inmigrantes extranjeros. Actividades que implicaron un violento e intenso proceso de expulsión de ocupantes de tierras públicas. Esta profundización del proceso de concentración y centralización del capital va a provocar el surgimiento de campamentos formados, como señala Motta de Carvalho<sup>5</sup>, por gente de los más diversos orígenes: pequeños agricultores expropiados, ocupantes expulsados por los hacendados, hacendados involucrados en disputas por el poder en la región, bandidos en busca de refugio, y trabajadores ocupados en la construcción de las vías férreas que, al culminar el trazado por la zona, quedan desocupados. Detrás de esa heterogeneidad fenoménica, sin embargo, nos encontramos con una enorme masa de población que, en el caso a Brasil a diferencia de nuestro país, se constituye muy tempranamente en sobrante para el capital. Desplazados de los terrenos públicos que ocupaban, ya

---

<sup>4</sup>Expresión utilizada en la región para el habitante pobre del medio rural (pequeños labradores, ocupantes, peones de hacienda). No obstante, en la mayoría de los casos el término fue utilizado para referirse a una identidad étnica indígena o negra.

<sup>5</sup>Motta de Carvalho, Tarcísio: “Tierra, lucha de clases y Estado: la Guerra del Contestado (1912-1916)”, en *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*, Girbal-Blaich y Regina Mendonca (coord.), Prometeo, Buenos Aires, 2007.

no pueden desarrollar sus tareas de subsistencia, que les permitían cierta autonomía, y al mismo tiempo, muchos de ellos ya no consiguen ser ocupados en otras actividades, por resultar superfluos para las nuevas condiciones de acumulación de capital.

Doeswijk distingue diferentes fases del proceso rebelde y señala que, luego de un primer momento religioso y místico, la última etapa, ya rota las alianzas con los sectores burgueses opositores, adquiere un contorno clasista y revolucionario, marcado por el origen social de los nuevos líderes y su base (posseiros –ocupantes–, peones y errantes) y por el grado de violencia que adquiere el enfrentamiento. Discrepamos con el autor en el carácter revolucionario que supuestamente asume la rebelión. Al detenerse solamente en el grado de conflictividad y violencia que adopta el movimiento, pierde de vista que no se encontraba dentro de su horizonte político la transformación radical de las relaciones sociales de producción. Por el contrario, de manera similar a lo que había ocurrido en Canudos, el rechazo de la República se expresaba en una posición reaccionaria, que pretendía una vuelta idealizada al pasado monárquico, en donde todavía no habían sido despojados de sus medios de vida.

Por último, el fenómeno de los cangaceiros nos ubica nuevamente en el nordeste brasileño. El libro, como dijimos, aborda los últimos estertores de la larga presencia del bandidismo rural sobre el final de la Vieja República, hasta su total liquidación bajo el varguismo en la década del 30. Doeswijk nos presenta a sus figuras más renombradas, sin caer en la visión común que los ha transformado en una suerte de héroes sociales. Por el contrario, resalta que el cangazo ha funcionado recurrentemente como fuerza de choque en los enfrentamientos intestinos de las distintas facciones locales de la burguesía. En el interior del nordeste, sumido todavía en la crisis del complejo azucarero y afectado por terribles sequías, el control político efectivo seguía en manos de los llamados coroneles, figura que combinaba al hacendado y el caudillo político. A su vez,



el autor resalta el origen pequeñoburgués de los “bandidos” que, frente la pauperización y proletarización creciente, ensayan una salida individualista, “lumpen, asocial y egocéntrica”. En su accionar no hay intenciones de transformar la estructura social en la que están insertos. Es más, dice Doeswijk, solían ser tan conservadores como la fracción política a la que, coyunturalmente, enfrentaban. Finalmente, hacia la década del 30, la centralización estatal que implicó la experiencia getulista mermó el poder regional de los coroneles y, junto con ellos, la capacidad de acción de los cangaceiros.

En síntesis, nuestro autor nos ofrece tres casos de resistencia ante el avance y profundización del proceso de proletarización. Carentes de una teoría revolucionaria, que guiase una acción consciente y planificada, solo pudieron concebir salidas reaccionarias, pretendiendo restaurar un pasado idealizado.

### **Lucha de clases y falsa conciencia, ayer y hoy**

A diferencia de la mayoría de los trabajos que se han ocupado sobre estos sucesos, que hacen hincapié en sus elementos religiosos y fanáticos, nuestro autor aporta referencias que permiten entender la cuestión en términos de lucha de clases. Sin embargo, si por un lado alude a la ruptura de viejas –y consolidación de nuevas– relaciones sociales y presenta elementos que indican la inserción en tanto obreros rurales transitorios de la mayoría de los involucrados en estas rebeliones, al momento de definir quiénes fueron en términos sociales sus protagonistas, Doeswijk no logra escapar de la conceptualización, dominante en los estudios rurales actuales, de estos sujetos como campesinos. Para él, el componente común de estas revueltas habría sido la condición de “campesinos pobres” de los rebeldes, que luchaban en defensa de su tierra. Ahora bien, esa categoría solo denota superficialmente la relación directa de estos sujetos con la tierra, pero nada nos dice acerca de las relaciones sociales en las que participan. En base a las características que asume

la organización del trabajo en el agro, común a la mayoría de los países latinoamericanos, nos encontramos con una masa enorme de obreros con tierra. Es decir, aun cuando mantengan sus pequeñas parcelas, las mismas se constituyen en el espacio físico de su reproducción en tanto fuerza de trabajo y no como soporte de una economía autosuficiente.

Al no tener en cuenta esta tendencia general a la proletarianización, toda una corriente teórica ha postulado que las actividades extra-prediales no implicarían la disolución de la organización campesina. Al contrario, se afirma que significaría una estrategia para su pervivencia.<sup>6</sup> Trabajos recientes, provenientes principalmente de la sociología rural y la antropología, han retomado las posturas “campesinistas”, y abordan la temática predominantemente desde el paradigma subjetivista de los nuevos movimientos sociales, pretendiendo reconocer al sujeto campesino en sus discursos y prácticas. Es así que en los estudios actuales sobre el mundo rural son dominantes las posiciones pos-estructuralistas basadas en el individualismo metodológico. Centrados casi exclusivamente en las interpretaciones subjetivistas de la identidad, varios autores plantean que estaríamos presenciando un proceso de recampesinización, en el que el campesino resurgiría como sujeto político.<sup>7</sup> El trabajo de

---

<sup>6</sup>Warman, A.: ...y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional, CIS-INAH, México D. F., 1976. Para el caso de nuestro país, podemos encontrar planteos similares en Giarracca, N., Aparicio, S. y Gras, C.: “Multiocupación y pluriactividad en el agro argentino: el caso de los cañeros tucumanos”, en *Desarrollo Económico*, nº 162, vol. 41, Buenos Aires, Argentina, 2001.

<sup>7</sup>Un buen ejemplo de estos planteos, donde se abordan diferentes movimientos que se reivindican campesinos en diferentes partes del mundo es Moyo, Sam y Paris Yeros: *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2008.

Doeswijk, si bien no hace explícito estos criterios, podría quedar subsumido bajo esta corriente.

Como dijimos, le interesa resaltar, más allá de sus resultados, la experiencia de estos hombres y mujeres que entablaron una lucha feroz contra las fuerzas represivas del Estado brasileño. Este ejercicio de “historia desde abajo” es el que le impide, no obstante, desprender las conclusiones necesarias a partir de los datos que presenta. Al hacer propio el marco teórico thompsoniano, recae en una explicación subjetivista del proceso de lucha de clases. De esta manera, la labor del historiador queda reducida, como señala Caínzos López, a la reconstrucción del mundo de experiencias en los propios términos en que lo hacen los sujetos bajo análisis y sin tener en cuenta la posición objetiva que ocupan dentro de la estructura social.<sup>8</sup> La experiencia vivida, se supone, es suficiente para que quienes la protagonizan obtengan un adecuado conocimiento de ella y lleven adelante un curso de acción pertinente. Bajo esos supuestos, no es posible hablar de falsa conciencia, desde el momento en que no sería válido hacer referencia a criterios externos a las propias representaciones de los sujetos bajo análisis. Así, desde esta perspectiva, el análisis estructural de las relaciones de producción es abandonado, para limitarse al estudio de las formas en que los sujetos vivieron y la manera en que reaccionaron culturalmente ante esas experiencias.

¿Por qué, entonces, publicar dentro de nuestra Colección de Problemas Contemporáneos un libro que trata de revueltas agrarias ocurridas en el pasaje del siglo XIX al siglo XX? La importancia de “rescatar” estas experiencias no radica en resaltar la predisposición a la lucha de sus protagonistas, sino en sacar a la luz los elementos que explican su incapacidad para quebrar el sistema social imperante.

---

<sup>8</sup>Caínzos López, Miguel A.: “Clase, acción y estructura: de E. P. Thompson al posmarxismo”, en *Revista Zona Abierta*, Madrid, enero-marzo 1989, pp. 20 y 21.

En este sentido, el análisis histórico adquiere un inmediato interés político. Los casos analizados cobran especial relevancia a partir de sus falencias: su falta de una ideología coherente, estrategia y organización.<sup>9</sup> Hoy en día, cuando una porción considerable del proletariado rural brasileño, pese a su condición estructural, se organiza en torno a una identidad campesina, se vuelve imprescindible señalar que esta última no surge espontáneamente, ni es preexistente o innata, sino que es el resultado de la intervención de distintos sectores de la burguesía, que propician así la fragmentación de la clase obrera. El derrotero político del MST, actualmente formando parte de la base social del Partido de los Trabajadores (PT), es particularmente sintomático al respecto. En ese sentido, la izquierda revolucionaria tiene por delante una lucha teórica de primer orden. Si pretende salir de la política seguidista en la que se encuentra sumida, es de vital importancia dar batalla por la conciencia de la clase obrera y su unidad en una política de clase independiente. En ese contexto y para esta tarea esencial, este libro es de lectura imprescindible.

---

<sup>9</sup>Hobsbawn, Eric J.: “Notas para el estudio de las clases subalternas”, en *Marxismo e historia social*, Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, México, 1983.

## Para seguir...

Al ser un libro que discute con diferentes corrientes historiográficas, el lector interesado en profundizar en la temática encontrará abundante bibliografía a medida que avance con su lectura. Para no ser reiterativos, aquí van algunas recomendaciones más generales.

En primer lugar, para tener un marco de referencia más amplio del contexto económico, político y social en el que transcurren los diferentes hechos, sugerimos:

Fausto, Boris: *Historia concisa de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

Caio Prado Junior: *História econômica do Brasil*, Editora brasiliense, Sao Paulo, 2006.

Saes, Décio A. M.: *A formação do Estado Burgues no Brasil (1888-1891)*, IFCH-UNICAMP, Brasil, 1982.

Sobre las particularidades del avance de las relaciones capitalistas en el agro brasileño y las transformaciones en la estructura agraria:

Gontijo, Claudio: *A revolução agrícola no Brasil (singularidade do desenvolvimento agrícola do Brasil: 1850-1930)*, UNICAMP, Brasil, 1984.

El lector encontrará citados los trabajos historiográficos más relevantes sobre Canudos y la Guerra del Contestado en la bibliografía del final de este libro. De su lectura se desprende que fueron principalmente los historiadores del Partido Comunista Brasileño los que impusieron la categorización de campesinos para explicar estas revueltas. De hecho, recién a partir de la década de 1950 el vocabulario portugués-brasileño creó las expresiones *camponeses* y *campesinato*, en buena medida por el lenguaje político del PC.

Por otra parte, el movimiento de Canudos dio lugar a una obra canónica de la literatura brasileña. Euclides de Cunha, testigo

presencial de los enfrentamientos entre el ejército y los rebeldes, en calidad de corresponsal de guerra, publicó en 1902 *Los sertones*. Combinando la crónica periodística con elementos ficcionales, se convirtió en un libro fundacional. Precisamente, Doeswijk utiliza esta obra –junto con *La guerra del fin del mundo*, de Vargas Llosa– como disparador para desarrollar el primer artículo que compone este libro.

La obra pionera de Da Cunha sirvió de inspiración para una serie de novelas. Además de Vargas Llosa, también el húngaro Sándor Marai, premio nobel de literatura, ambientó una de sus historias en esta comunidad:

Marai, Sándor: *Ítérel Canudosban (El juicio de Canudos)*

Por otra parte, como señala Doeswijk, hacia la década del 60, cuando se masifica la emigración de la población rural del nordeste hacia las ciudades del centro-sur del país, la figura del cangaceiro fue convertida en un elemento central de la identidad nacional brasileña. Así, las historias del cangazo y los cangaceiros han provocado una prolífica producción cinematográfica. Marcelo Dídimo Souza Vieira (“El cangazo en el cine brasileño”) contabiliza alrededor de 50 películas que abordan la cuestión. Destaca entre ellas, la trilogía del máximo referente del “Cine Novo”, Glauber Rocha:

*Deus e o Diabo na Terra do Sol* (1964)

*Terra em Transe* (1967)

*O Dragão da Maldade Contra o Santo Guerreiro* (1969, también conocida como *Antonio das Mortes*)

En relación a las formas primitivas de organización de las llamadas “clases subalternas”, todavía siguen siendo de lectura obligatoria los trabajos de Hobsbawn:

*Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona, 2010.

*Bandidos*, Crítica, Barcelona, 2011.

En la Argentina no encontramos casos que se asemejen a los tratados en este libro. Por sus propias características socio-demográficas, nuestro país no tuvo, a diferencia de Brasil, una enorme masa de sobrepoblación relativa latente en el campo. Sin embargo, en las provincias del norte, con mayor proporción de población rural, han surgido algunos casos de bandoleros sociales:

Chumbita, Hugo: *Jinetes rebeldes. Historia del bandolerismo social en la Argentina*, Colihue, Bs. As., 2011.

Carri, Roberto: *Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia*, Colihue, Bs. As., 2001.

También son extraños los movimientos con rasgos milenaristas o mesiánicos. Excepcionalmente, podemos indicar algunas reacciones de este tipo por parte de los llamados indígenas ante la destrucción de su antigua economía y su incorporación bajo las relaciones sociales capitalistas como fuerza de trabajo:

Iñigo Carrera, Nicolás: *Génesis, formación y crisis del capitalismo en el Chaco, 1870-1970*, Univ. Nacional de Salta, Argentina, 2010.